

## Manual de instrucciones para mudarse a los treinta

Primero,

vacía los cajones con la urgencia con la que se huye de un incendio.

No busques lógica en los calcetines desparejados

ni en las facturas de una luz que ya no te ilumina.

Acepta que el orden es una forma elegante de la derrota.

Vende los libros que subrayaste con la soberbia de los veinte,  
aquellos que prometían revoluciones en habitaciones compartidas.

Ahora sabes que la única revuelta posible

es conseguir que el casero te devuelva la fianza.

Envuelve la vajilla en papel de periódico.

Lee los titulares de hace tres meses mientras precintas las cajas,

noticias de un mundo que ya es otro,

como si el tiempo fuera un adhesivo que se pega a tus dedos.

Cuidado con los espejos.

No es el cristal lo más frágil,

sino la mujer que te devuelve la mirada desde el fondo,

esa que tiene ojeras de café y sueños de contrato fijo.

A los treinta la mudanza no es un cambio de barrio,

es un peritaje de los daños.

Mira las marcas de los cuadros en la pared blanca:

fantasmas rectangulares que guardan el polvo de tus errores.

No intentes limpiar la mancha de vino del parquet,

es el mapa de la noche en que aprendiste

que el amor también tiene fecha de caducidad.

Carga el coche hasta que no quede aire.

Mete la planta que está a punto de morir en el asiento del copiloto,  
necesita que alguien la mire como si aún tuviera remedio.

No mires por el retrovisor al girar la calle.

La ciudad se queda atrás con su ruido de cercanías,  
con sus parques donde otros ahora ensayan los besos que tú ya diste.

Al llegar al nuevo piso no desempaques todavía.

Siéntate en el suelo, sobre el cartón frío,  
y escucha cómo cruje la estructura de tu nueva vida.

Las llaves nuevas pesan más que las antiguas,  
tienen un metal que aún no conoce tu tacto.

Abre una botella, aunque sea en vaso de plástico.

Brinda por la gotera que aún no ha salido,  
por el vecino que no conocerás hasta el próximo lunes.

Aprender a mudarse a los treinta  
es comprender que no llevas muebles,  
sino fragmentos de una mujer que ha decidido  
dejar de pedir perdón por ocupar espacio.

Mañana pondrás las cortinas.

Hoy, basta con saber que las cajas están cerradas  
y que tú, a pesar de todo, sigues abierta.